

ESPAÑA EN *THE CRITERION* (1923-1938)

GARBISU BUESA, Margarita: *The Criterion y la cultura española. Poesía, música y crítica de la Edad de Plata en el Londres de entreguerras*. Kassel: Reichenberger ("Problemata Literaria", 381), 2016, 241 pp.

JORGE WIESSE
ORCID: 0000-0002-2819-2054

Tanto el título y el subtítulo de este libro como la declaración explícita de su autora fijan de manera puntual el objeto de su investigación: "un exhaustivo análisis de la recepción de la cultura española en *The Criterion*", la prestigiosa revista inglesa dirigida por T. S. Eliot, "dentro del afán de internacionalización", que constituyó la tónica de la intelectualidad europea más selecta en los años veinte y treinta del siglo XX (p. 7). Sin embargo, para cumplir con su propósito, Margarita Garbisu va más allá de lo que ofrece, pues traza, en realidad, el complejo panorama de las redes artísticas e intelectuales tejidas entre las élites de Alemania, España, Francia, Inglaterra e Italia en la Europa de entreguerras. La autora registra con precisión la historia del drama de un cosmopolitismo inicial

transformado luego en nacionalismo; y el fin trágico de este proyecto ilustrado clasicista-humanista reflejado en la desaparición de las dos revistas señeras del proceso: *Revista de Occidente* en 1936, en los albores de la Guerra Civil española, y *The Criterion* en 1939, *ad portas* de la Segunda Guerra Mundial.

La estructura del libro presenta ordenadamente tanto la historia de la recepción de la cultura española en *The Criterion* como el progresivo agriarse del ideal cosmopolita en las revistas europeas (por lo menos en *The Criterion* y en *La Nouvelle Revue Française*). Así, Garbisu empieza por presentar a Eliot (Capítulo 1: "T. S. Eliot, vida y pensamiento"), sigue con la historia interna y externa de *The Criterion* (Capítulo 2: "Trayectoria, evolución y espíritu de *The Criterion*"), luego reseña la participación española en la revista londinense (Capítulo 3: "Las primeras incursiones españolas en *The Criterion*"), Capítulo 4: "Las aportaciones de John B. Trend en «Music» y en «Music Chronicle»", Capítulo 5: "Revista de Occidente en «Foreign Reviews» o «Foreign Periodicals»", Capítulo 6: "Antonio Marichalar, «Madrid Chronicle» y «Spanish Chronicle»"). El

Cómo citar este artículo:

Wiesse, J. (2017). España en "The Criterion" (1923-1938). Reseña de "The Criterion y la cultura española. Poesía, música y crítica de la Edad de Plata en el Londres de entreguerras" de Margarita Garbisu Buesa. *Revista de Estudios Orteguianos*, (35), 207-211.

<https://doi.org/10.63487/reo.285>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Capítulo final (el número 7: “T. S. Eliot y José Ortega y Gasset”) intenta proyectar luces sobre el desencuentro, desconcertante por el ideario y la actitud comunes, de dos de los intelectuales más influyentes del siglo XX: T. S. Eliot y José Ortega y Gasset.

A partir de lo informado por Garbisu, podrían notarse dos movimientos que confluyeron a inicios de los años 20: uno, de la isla a la península y otro, de la península a la isla. El primero se vincula con el proyecto inicial de *The Criterion*. Fiel a su propósito clasicista-humanista cosmopolita, Eliot buscó acoger en su revista plumas europeas (y estadounidenses), y dar cuenta de la actividad cultural europea mediante crónicas y reseñas, de libros y de revistas: Ernst Robert Curtius y *Die Neue Rundschau* y *Europäische Revue*; Hugo von Hofmannsthal, en las anteriores y en la *Neue Deutsche Beiträge*; Julien Benda y *La Nouvelle Revue Française*; la *Neue Schweizer Rundschau*; *The Dial*, de Nueva York, a cargo de Scofield Thayer; y Giovanni Battista Angioletti y *La Fiera Letteraria* forman parte del elenco de escritores y revistas que Eliot acogió en *The Criterion*. A su vez, Eliot fue el corresponsal británico de *La Nouvelle Revue Française*. Aunque el autor de *The Waste Land* no conocía ni la literatura ni, en general, la cultura española, no era sino natural, por el prestigio del uno y de la otra, que recurriera a Ortega y a la *Revista de Occidente* para que las representara.

El segundo movimiento se gestó a partir del dinamismo de Alberto Jiménez Fraud, director de la Residencia de Estudiantes, quien se fijó como meta “intensificar las relaciones

con el extranjero”, con Italia y Portugal, primero, y luego con Inglaterra (p. 58). Una de las consecuencias de estos propósitos fue la creación de dos instituciones con sedes en Londres y en Madrid: la Anglo-Spanish Society of Spanish Speaking Countries and the British Empire y el Comité Hispano-Inglés (p. 58). Aunque no empezaron simultáneamente, las iniciativas y las vinculaciones se dejaron sentir: en 1924 dictan conferencias en la Residencia Gilbert K. Chesterton y John Maynard Keynes; en 1927 se instituye la King Alfonso XIII Chair of Spanish Studies en Oxford y en 1933, la Chair in Spanish Studies de Cambridge (pp. 58-59). La rígida estructura de la Universidad Central madrileña no permitió la institución de una cátedra de Lengua y Literatura Inglesas. En su defecto, en 1925 el Comité consolidó un programa de becas que financiaban estancias de seis meses en Oxford, Cambridge y Madrid a estudiantes españoles e ingleses para la ampliación de sus estudios (bajo el modelo de la Junta de Ampliación de Estudios, de inspiración institucionista, que aplicaba el sistema desde 1907). Además de Jiménez Fraud, estuvieron vinculados al Comité el duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stewart, el embajador inglés en Madrid, Sir Esme Howard (en cuyo honor se nombraron las ayudas: las “becas Howard”), John B. Trend (amigo de todo el grupo de la Residencia, especialmente de García Lorca, traductor y cicerone de Chesterton, H. G. Wells y Keynes en su visita a Madrid y primer titular de la cátedra de Cambridge) y Antonio Marichalar, marqués de Montesa.

Trend y Marichalar son nombres que se repiten varias veces a lo largo de los años en *The Criterion*. John B. Trend, a través de la sección "Music" (y luego "Music Chronicles"), contribuyó a difundir la cultura musical española, popular y culta, tradicional y contemporánea. Por ejemplo, en "The Moors in Spanish Music" (que apareció en *The Criterion* en 1924) relativiza la importancia de la herencia mora en el cante jondo, que debe más a la música gitana. Lo moro, en todo caso –afirma Trend–, no se encuentra propiamente en la creación, sino en el modo de interpretarse (p. 78). A su vez, en "Music. Spain and Hungary" de enero de 1926 y a propósito de un número de la revista *L'Exame* dedicado a los compositores del momento que omitía a Manuel de Falla y a Béla Bárto, Trend sostenía que la ausencia de ambos era inaceptable si se quería comprender verdaderamente la música del siglo XX: la personal y desromantizada apropiación que cada uno hace del folklore de sus países los vuelve indispensables.

Frustrado por no poder contar con Ortega como corresponsal español –el filósofo nunca contestó la carta de invitación de fecha 13 de julio de 1924 que envió el poeta–, Eliot recurrió a Valery Larbaud para que le sugiriera escritores españoles que sintonizaran con la visión cosmopolita, clasicista y modernista de la revista inglesa. Larbaud mencionó a dos: Ramón Gómez de la Serna y Antonio Marichalar.

La de Ramón –"From the New Museum"– fue la única obra de este escritor que se publicó en *The Criterion*, y, ya que una prosa de *Vípera del gozo* de Pedro Salinas fue rechazada por el

implacable Frank Stuart Flint, la única obra de creación del conjunto de contribuciones hispánicas, excepción hecha de la *Soledad* primera de Góngora traducida por E. M. Wilson. En cambio, Marichalar abrió la participación hispánica en la revista en 1923, con "Contemporary Spanish Literature" y la cerró en julio de 1938 con "Ideas and Beliefs of José Ortega y Gasset". Marichalar fue el colaborador español más constante de *The Criterion* y un fiel amigo, tanto de Eliot como de Ortega. Las diez crónicas de Marichalar, publicadas bajo los títulos "Madrid Chronicle" y "Spanish Chronicle", siguieron en las diversas etapas de la revista del poeta: de *The Criterion. A Quarterly Review*, *The New Criterion* y *The Monthly Criterion. A Literary Review* a, finalmente, *The Criterion. A Literary Review*. Y hasta puede sostenerse que algunas crónicas se continuaron, probablemente una circunstancia inusual en la revista. Por ejemplo, en la primera crónica –"Contemporary Spanish Literature", publicada en *The Criterion*, 3, de abril de 1923– Marichalar pasa revista a los autores de la generación del 98 y a los de la (aún no denominada así) generación de 1914. A los autores más jóvenes les dedica solo el párrafo final. Sostiene que de ellos poco se sabe, pero mucho se espera, pues ellos son "the future" (p. 67). Este final abierto le permite ocuparse de la joven literatura posteriormente. En efecto, el marqués de Montesa decidió dedicar la primera de sus "Madrid Chronicle(s)", la de abril de 1926 de *The New Criterion*, a la creación poética de este grupo generacional. Marichalar ofreció en ella una nómina de la juventud literaria "from the deepest

note to the highest and lightest tone": Pedro Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Juan Chabás, Gerardo Diego, Federico García Lorca y Rafael Alberti (p. 153). Según Gallego Roca y Serrano Asenjo, la clasificación de los jóvenes poetas coincide con la mayor o menor afinidad con el clasicismo (Salinas resulta el más clásico; Alberti, el menos), rasgo que, con el apoliticismo, el cosmopolitismo, la concepción "sincrónica" de la tradición, la idea de Europa, el catolicismo y el gusto por la literatura moderna (en especial, la francesa) Marichalar compartía con Eliot.

Salvo el catolicismo, son rasgos que Eliot también compartió con Ortega y Gasset. Por eso, aunque pueda decirse que no existió una influencia mutua entre Eliot y Ortega (ninguno de los dos profundizó en la obra del otro), puede sostenerse –lo hace David Callaghan– que, *a posteriori*, un buen número de estudiosos ha reconocido que, en efecto, existían coincidencias entre el inglés y el español en aspectos de análisis social y cultural (p. 180). Que el vínculo no haya cuajado es un misterio envuelto en una paradoja: un misterio, porque no se comprende la reticencia de Ortega a los reclamos de Eliot. Y una paradoja, porque, a pesar de todo, Ortega y la *Revista de Occidente* adquirieron más presencia en *The Criterion* cuando Ortega ya había dejado de ser interesante para Eliot.

Varios textos de la intelectualidad de entreguerras, algunos fundadores, otros reforzadores de los fundadores, sostienen un ideal que Zamora Bonilla caracteriza como "un espíritu universal de convivencia en el mundo de la ciencia y las artes" (p. 5). Son "The Idea of a Literary Review" de Eliot; "Parerga: Cosmopo-

litismo" de Ortega; "Literature and the *Honnête Homme*" de Aldington y "Restauración de la razón" de Curtius. Éste último describe el ideal humano de emisores y receptores de las revistas en las que escriben los pensadores europeos:

Necesitamos gentes dotadas de una conciencia sintética. No me refiero a metafísicos confusos, sino a cabezas claras que posean, en algún aspecto de la actividad humana, conocimientos positivos y especiales, y con ello concilien una visión de conjunto sobre la situación o la época. Dicho de otra manera: especialistas con una actitud espiritual universalista. Pueden proceder de la política, de la finanza, de la ciencia o del arte, ellos se entenderán y sabrán hablarse, por virtud del coeficiente de universalidad, común a todos ellos. En manos de estos hombres está la conservación, el saneamiento y la renovación de Europa (p. 184).

Eliot dejó de lado algunos de estos ideales iniciales en 1927, cuando se convirtió a la ciudadanía británica y al anglocatolicismo (se definió en ese momento como "clasicista en literatura, monárquico en política y católico en religión", p. 5). Este cambio causó que, poco a poco, *The Criterion* se deslizara hacia lo británico y hacia lo religioso. Y sobre todo hacia un filogalicismo aparentemente católico, pero en realidad más político que religioso: el de Charles Maurras y Henri Massis. Lo detectó Ortega casi contemporáneamente en "Un diálogo": a propósito de éste, Garbisu señala que el filósofo español acusa a los escritores católicos franceses de ser más políticos que pensadores y que su labor nada tenía

que ver con la desempeñada por los católicos alemanes, por "hombres como Scheler, Guardini, Przywara", quienes –son palabras de Ortega– "se han tomado el trabajo de recrear una sensibilidad católica partiendo del alma actual" y de renovar "el camino entre la mente y los dogmas" (p. 182).

El *Criterion* de los años 30 se alejó de las líneas maestras del de los 20: lo percibieron Curtius, Ortega y un colaborador tan cercano de Eliot como John B. Trend –miembro del núcleo duro de la revista: el "Grupo Criterion", que se reunía en la taberna The Grove en South Kensington y en el Ristorante Commercio, en Soho, p. 41. El nuevo reseñador encargado de "Foreign Periodicals" de *The Criterion*, Charles K. Colhoun, critica el exceso de firmas extranjeras –sobre todo, alemanas– en la edición de marzo y abril de 1930 de *Revista de Occidente*. Más tarde, Frank McEachran, amigo de Eliot y colaborador de *The Criterion*, se refiere displicente y hasta críticamente a Ortega en los números de abril y octubre de 1932 a propósito de *The Modern Theme* y *The Revolt of the Masses*. Aunque McEachran se refiere a la "annonymous but capable

hand" que tradujo al inglés *La rebelión de las masas*, Marichalar deplora, en *The Criterion* de enero de 1933, la simplificación al máximo de las ideas orteguianas y hasta la interpolación en el texto de varias ideas propias de la citada "hand" (p. 195). Garbisu anota que el ejemplar de *The Criterion* de octubre de 1932 fue, junto con el de abril de 1926, uno de los más orteguianos. He aquí la paradoja: "The Criterion pasó de anhelar la pluma de Ortega a rechazarla; Eliot (...) simplemente dejó de interesarse por él, o por hartazgo o por alejamiento en sus líneas de pensamiento y (...) sus colaboradores ingleses así lo comprendieron y lo transmitieron en sus reseñas" (p. 198).

Las dos revistas sufrieron las vicisitudes de las guerras: *Revista de Occidente* deja de publicarse en 1936, con el advenimiento de la Guerra Civil española. Las reseñas de *Contemporáneos*, de Ciudad de México, y de *Sur*, de Buenos Aires, reemplazaron a las de *Revista de Occidente* (y muestran, aunque sea de esta forma un poco vicaria, la nueva vitalidad de las capitales del exilio español); *The Criterion* desaparece en 1939, en los albores de la Segunda Guerra Mundial.